



Tarifas en Argentina

El tema de las tarifas no es un tema marginal en la Argentina de hoy. Sin duda es la principal causa de las distorsiones económicas, políticas y sociales que hoy padece la Argentina. Bastan algunos datos para confirmar esta aseveración:

-En el decenio 2005-2015 se gastaron en importaciones de energía, para poder subsidiar las tarifas, unos 120 mil millones de dólares. Dato, casi el doble de lo que se le debe al FMI.

-No es ocioso recordarlo: En 2009, cuando finalizó el gobierno de Alfonsín la Argentina había logrado el autoabastecimiento energético.

-En el 2015 se gastaron en compra de energía 15 mil millones de dólares, cuando Massa esta semana dice que la solución de la coyuntura es conseguir 6 mil millones.

-Solo para poder comparar: Una central eólica puede costar 120 millones, una Hidráulica 1500 millones y una nuclear 5000 millones.

-En el 2018 se bajaron las compras de energía a 6 mil millones de dólares, se mandó de regreso el barco regasificador que reconvertía el gas, se alquilaba a precios siderales, ahora regresado, pero fue un factor decisivo para la derrota electoral del gobierno.

-El sacrificio fue vano: En lugar de actualizarlas según la inflación, las tarifas se congelaron y se perdió el progreso parcial alcanzado.

-En el año en curso los valores pronosticados se elevarán, según cálculos realistas, hasta los 16.200 millones de dólares.

-Los subsidios energéticos constituyen una distorsión que representa casi el 70% del déficit fiscal primario.

-Todavía más: Hay falta de gasoil que todavía afecta a la economía, el combustible líquido más importante de los que consume la Argentina porque las compras no fueron destinadas a las redes de venta mayorista y minorista de combustibles sino a la generación eléctrica para cubrir faltantes de gas.

-Los subsidios no fueron exclusivos para la energía. Los pobres de la Argentina subsidian, por ejemplo, a una empresa ineficiente como Aerolíneas Argentinas que usan pocos.

Son solo algunas consideraciones para ilustrar la magnitud del problema.

La cuestión es profunda, básica y universal. Se trata de un tema que padece la humanidad en su totalidad, desde que la revolución industrial nos introdujo en una carrera de velocidad creciente, en el consumo de energía.

Ocurre que obtener energía, transformarla y distribuirla es costoso. Aquí y en cualquier parte del mundo. Es el gran desafío de la humanidad hoy. Como obtenerla con los menores costos y sin afectar el clima, tema de otro análisis, pero que es desesperante para el mundo de hoy, es la base del problema.

La Argentina, frente a esto, sufre una situación paradójica: tiene energía potencial para varias veces su población, pero no dispone de los recursos para utilizarlas. Como aquel rey griego que cita Borges, **moriremos de hambre y sed entre fuentes y jardines.**

Y más grave aún: lo que no utilicemos en los próximos 30 años, quedará enterrado, ya que no se usará más, otro tema para ampliar, y habremos vivido en escasez, parados sobre una abundancia, que perderemos para siempre.

Es necesario aquí otro dato: Cuando asumió el actual gobierno estaba listo para licitar el gasoducto desde Vaca Muerta, diagramado para que los inversores privados financiaran su construcción y se cobraran con peaje en los treinta años de vida útil. Fue anulada la licitación, el Estado, sin recursos compró los caños a Techint, y ahora dividió la construcción en varias partes accesibles para empresas amigas. Siguen los negocios para amigos. El mundo reclama gas por la guerra de Ucrania y aquí se hacen negocios venales. Como con las vacunas para el Covid.

Ocurre que nuestros ciudadanos no perciben ni aceptan estos datos. De hecho, votaron a quien les dijo que esto no es verdad, y que la electricidad podía costar menos que el cable, que eliminando las Leliq se aumentaría a los jubilados cuando se multiplicaron las Leliq y bajaron los ingresos previsionales con respecto a la inflación.

¿Qué hacer? ¿Como proceder? La solución es múltiple, en varias direcciones y dificultosa a la vez. Proponemos algunas ideas:

-Concientizar a la población que la energía es un bien escaso y caro de obtener y por lo tanto es imprescindible economizar y optimizar su uso. La educación, tan disminuida hoy tiene un papel protagónico en esto.

-Difundir la imperiosa necesidad del uso eficiente de la energía. El desperdicio de energía equivale a producir lo que no es útil.

-Entender que es necesario pagar por lo que cuesta. Los subsidios deberían ser a las personas que no pueden pagar y no a las tarifas que deben reflejar los costos reales del servicio. En efecto se subsidia la oferta en lugar de subsidiar la demanda.

-Entender que se trata de un proceso gradual y largo y que por ende va a incluir varias administraciones, del origen político que sean.

-Votar a quienes propongan planes de desarrollo del potencial energético inmenso que tiene la Argentina.

-Entender que la solución del problema energético, y la actualización de tarifas es un paso en este sentido es vital para una Argentina vivible.

-Lo que hoy se hace con la actualización de tarifas no es suficiente, no hay un plan de mediano plazo. Quienes lo aplican actúan por el espanto y no por la convicción como lo han demostrado hasta ahora.

El agotamiento de los recursos económicos a desnudado al rey.

El Estado, en esta oportunidad, carece de medios y de la posibilidad para endeudarse y endeudar a las generaciones futuras. La idea política del peronismo, de que el Estado debe proveerles los recursos para hacer política repartiendo lo que es de todos en beneficio propio a caducado. Llevó tiempo porque Argentina es un país riquísimo. No quedan lingotes de oro para patear en el Banco Central. Se agotó un modelo.

El peronismo te invita desde hace setenta años a una fiesta que paga con nuestra educación, nuestra salud, nuestra seguridad, nuestra educación y nuestro bienestar. El drama es que la mayoría de los argentinos siguió aceptando la invitación.



Ing. Eléctrico
Oscar Vozzi